

correccionales, adquiridas, sobre todo, en la experiencia práctica profesional, el personal que la sociedad, una vez decidida a resolver seriamente el problema de la extinción de la mendicidad, hubiese de designar para aquella función social. Si bien es verdad, según se desprende de lo que llevamos dicho, que son muchos los casos de mendicidad y vagancia que únicamente reconocen como causas de su estado a factores de orden económico-social, y a deficiencias de la asistencia domiciliaria, no obstante, no son menos los casos que deben explicarse por otras causas de orden más bien patológico.

Estos últimos son los únicos que ocuparán nuestra atención, todavía dejando de lado aquellos casos de vagabundeo que reconocen un defecto de enfermedad física como causa.

De esta suerte habremos limitado nuestra tarea únicamente al estudio del vagabundeo por deficiencias psíquicas.

*
**

Al ponderar nosotros el factor patológico como coeficiente importantísimo, más si cabe que el económico-social, no es que pretendamos descubrir en él ninguna «entidad neurológica», de caracteres y propiedades específicamente determinados y diferenciales de cualquier otra modalidad psíquico-patológica por la manifestación constante de una sola e idéntica forma clínica, a cuya sola y única fuerza mórbida, naturalmente expansiva, sea debido el fenómeno patológico-social conocido con el nombre de «vagabundeo» o «vagancia».

Este fué precisamente el pecado ya de origen que contrajo al nacer la doctrina lombrosiana, al forjarse su autor la ilusión de poder crear un grupo específico propiedad de su «loco moral» o «criminal nato» con todo el cortejo de notas individuales y diferenciales de otros grupos de alienados, y que paga al último con su mismo des crédito, ya que la naturaleza no sigue siempre a los hombres en sus caprichos.

De la naturaleza humana puede decirse, si cabe con mayor razón que de ninguna otra, tanto en su estado de sana constitución y normal funcionamiento, como en el de desequilibrio e irregularidad de sus funciones, que tiene un verdadero horror al simplicismo pre-científico, ofreciendo más bien a la vista del psicólogo y psiquiatra